



# Viaje por África

Ute y Henry Schwarz, de Dresde, han hecho realidad lo que otros muchos solo pueden llegar a soñar: viajar durante dos años por África en su vehículo de expedición.

**“Tras 6 km** a la derecha se pasa junto a un autobús VW quemado”. – A primera vista esta descripción del camino puede resultar un tanto extraña, especialmente cuando el camino transcurre a lo largo de 8 km por un campo de minas marcado únicamente con montoncitos de piedra. Pero según Ute y Henry Schwarz “hay que contar con ello cuando se viaja por el Sáhara”.

El interesante relato de estos viajeros de Dresde está plagado de episodios como éste ocurrido cerca de la frontera de Marruecos en dirección a Mauritania. Durante dos años, ambos han rodeado todo el continente africano en el sentido contrario a las agujas del reloj. Su ruta dio comienzo en Marruecos y prosiguió por la costa occidental hasta el punto más meridional del viaje, el legendario Cabo de Buena Espe-

ranza en Sudáfrica. Desde allí continuaron hacia el norte por la costa oriental del continente.

## Una vez por el continente

Estos dos sajones han planeado con perseverancia este viaje de ensueño. Por un lado, han trabajado mucho como empresarios y, económicamente, se han apretado el cinturón. Por otro lado, habían viajado por Australia, América y China y ya conocían algunos países africanos. En Namibia estuvieron en una ocasión y Marruecos lo atravesaron con su vehículo de expedición, un vehículo cuya construcción encargaron en el año 2001 al especialista austriaco Actionmobil para que transformara el MAN M2000 14-284 LEAC de tracción integral.



En marzo de 2005 ya está todo listo. La pareja Schwarz comienza su gran viaje, equipada con cámara de video, cámaras de fotos, portátil, impresora a color, gran cantidad de guías y de material cartográfico así como un sofisticado software de navegación. Y, por supuesto, con Freddy, que es como llaman cariñosamente a su vehículo de expedición.

### Entre la gente

Desde el principio de su viaje deben demostrar que tienen la serenidad que distingue a los auténticos trotamundos. Dos jóvenes intentan agarrar la motocicleta amarrada a la parte trasera del camión MAN. Los viajeros se defienden de los intrusos con uñas y dientes. Los ladrones sorprendidos desisten de sus planes y desaparecen.

Aparte de estas pocas excepciones, Ute y Henry Schwarz han vivido experiencias muy positivas con la gente, sin importar a qué pueblo o cultura pertenezcan. Ambos han estado siempre la gente, ya que, para acercarse lo más posible a

la población nativa y tener un lugar seguro para dormir, pernoctaban en los pueblos dentro de su vehículo. Así ocurrió cerca de Lomé, la capital de Togo. Tal y como relataron “Tras presentarnos al jefe del pueblo, nos acogieron de forma muy amistosa. Nuestra llegada se propagó como un reguero de pólvora. En un abrir y cerrar de ojos estábamos

### “En los pueblos siempre nos acogieron amablemente”

rodeados de los habitantes y, sobre todo, de niños. La gente nos mostró su pueblo con orgullo”. Al cabo de un tiempo, este tipo de escenas se convierten en algo habitual para la pareja Schwarz, a pesar de que en realidad todo esto no tenga nada de cotidiano. Durante el viaje, cada día es distinto. Traquetean con el camión MAN de diez toneladas por caminos no pavimentados y estrechos senderos para carros. Se abren paso a través del calor de las infinitas >>



**Etiopía (izquierda): se repararon todos los reventones, e incluso los dos neumáticos totalmente destrozados. Botsuana (derecha): en un campamento al borde del desierto del Kalahari se reúnen con los miembros de la tribu San.**

estepas, por desiertos de suaves arenas o de escarpadas piedras y a lo largo de brumosas selvas. Las dificultades llegan durante la estación de lluvias cuando el agua borra los caminos y alcanza más de un metro de altura llegando a las puertas de la cabina.

### Cuando los caminos se inundan

Muchos de los vehículos del lugar no están preparados para la época de lluvias. Estos vehículos excesivamente sobrecargados, con equipamiento obsoleto y frenos defectuosos son bombas de relojería móviles. En Ghana el viaje de la pareja transcurre por un horrible camino a través de la selva semejante a un cementerio de coches. Docenas de camiones para el desguace yacen abandonados y volcados a lo largo del camino. “Jamás habíamos visto tantos automóviles accidentados amontonados”, relata Ute Schwarz.

En Camerún, el camino está tan embarrado que son testigos de cómo un camión de gran tonelaje con carga se hunde hasta un metro de profundidad. Pasa más de una hora hasta que pueden proseguir el viaje. En varias ocasiones ambos se ven obligados a sacar al vehículo hundido en el lodo con palas, piedras, maderas o planchas de hojalata. No obstante, en África uno nunca se siente solo en estas circunstancias. Por lo general, transcurre poco tiempo hasta que llegan los primeros nativos y les ayudan con la laboriosa faena. Ute y Henry Schwarz lo valoran mucho y se lo agradecen con regalos: la ropa de Europa causa sensación entre los habitantes aunque también son muy apreciados los lápices y las navajas; además, se ganan rápidamente la amistad de las

mujeres con pequeños sets de costura y la de los niños con caramelos.

### África, un mundo enigmático y seductor

Para todo aquél que sepa asumir las fatigas y los peligros que entraña el viaje, en África se sentirá más que compensado. Los Schwarz pasan casi una semana en el Cañón Hoanib en Namibia, uno de los más grandes del mundo. Esta maravillosa zona natural está totalmente deshabitada y para ellos se convierte en su secreto personal. Durante este tiempo sólo alcanzan a ver dos vehículos, aunque, eso sí, innumerables

animales. “Era como estar en la película Memorias de África. Las jirafas y los antílopes pastando apaciblemente por delante de nosotros, incluso los elefantes con sus crías nos permitían acercarnos bastante a ellos”.

### “Con un sprint de vértigo nos salvamos de un elefante”

Sin embargo, este disfrute de la naturaleza no está exento de situaciones peligrosas. En Namibia se libraron de la polvorienta persecución de un elefante haciendo un sprint de diez metros en el que probablemente batieron récord. Eso sí, una vez que el elefante se larga trotando, se atreven a recoger la cámara de video aún encendida. Al final, tal y como ha ocurrido en este caso, consiguen salir airosos de todas las situaciones.

Pero no solo la naturaleza ejerce una gran fascinación en ambos, también las gentes y, sobre todo, sus tradiciones y



**Malawi (izquierda): la cordialidad de la población de todo el continente impresionó a estos dos sajones. Angola (derecha): Nada acerca más a la gente que pernoctar en mitad del pueblo.**



**En Camerún: no hay que esperar mucho tiempo para recibir una ayuda que les sale de dentro.**

rituales. En Foumban, una ciudad de Camerún, a Ute y a Henry Schwarz se les concede un privilegio muy especial. Por una afortunada coincidencia llegan a la ciudad exactamente el día en el que el sultán Mbombo Njuya, el XIX soberano de la dinastía Bamoun, celebra una ceremonia pública para bendecir a una princesa. Con mucho ingenio y gran insistencia ante los numerosos responsables, consiguen que las más altas esferas autoricen la filmación de la ceremonia. A pesar de que la época de verdadero esplendor de la dinastía se remonta a hace muchos años, aún se celebra un gran desfile de toda la corte junto con bailarines, músicos y jinetes. Es uno de los momentos álgidos de este largo y extenuante viaje.

#### 40 países en dos años

Transcurridos más de dos años y tres interrupciones – una de ellas de cinco meses – la aventura llega a su fin en mayo de 2007. A lo largo de este viaje plagado de sucesos la pareja ha visitado 40 países, ha recorrido 66.418 kilómetros y ha repostado 15.866 litros de diésel. Pero detrás de estas simples cifras se esconden experiencias inolvidables para ambos; entre otras, el haber conocido a gente originaria de pueblos y culturas muy diferentes y haber podido observar a cientos de animales salvajes en su hábitat natural.

Sus impresiones son tan variadas que ninguno es capaz de decidir qué es lo que más les ha gustado del viaje. ¿El

silencio del desierto? ¿La proximidad de las manadas de animales? ¿Los fascinantes pueblos?

Mientras Ute y Henry Schwarz están aún ocupados asimilando todas estas experiencias, ya preparan el siguiente viaje que transcurrirá por Rusia a través del estrecho de Bering hacia Alaska y, de allí, a través de todo el continente americano. Esta vez, a poder ser, sin campos de minas. ■

Info	Vehículos
<p><b>Expedición y viaje por todo el mundo</b></p>	
<p>Los vehículos para viajes como el de Ute y Henry Schwarz, no se pueden comprar de serie. Por lo general, los carroceros los montan en un chasis de camión con tracción integral. Desde hace años MAN es líder indiscutible por su fiabilidad y por su técnica probada con éxito en el rally Dakar donde, desde hace tiempo, los vehículos de expedición asisten en ruta. Un grupo, pequeño aunque selecto, de montadores lo fabrica manualmente – adaptándose a los deseos y al bolsillo de los clientes – con componentes seleccionados y de probada resistencia. La escala de precios comienza en unos 120.000 euros. Los vehículos habituales que se transformaban en autocaravanas eran el L2000 y M2000 pero también lo eran los camiones de las series pesadas hasta los cuatro ejes con configuración 8x8. Los viajeros de larga distancia prefieren actualmente los vehículos de la serie media TGM como el de 13 o 18 toneladas o, según las necesidades de espacio, también con cabina doble. En caso de requerir un equipamiento mayor se recomienda el MAN TGS por razones de peso.</p>	